

La Formación de Palabras en alza

Bernal, Elisenda, Carsten Sinner y Martina Emsel (eds.) (2012):
Tiempo y espacio en la formación de palabras del español,
Peniope, Munich, 238 pp., ISBN: 978-3-936609-54-7

Esta obra presenta una selección de los trabajos presentados en el *VII Congreso Internacional de Lingüística Hispánica* –celebrado en la Universidad de Leipzig (Alemania) en octubre de 2009–, en la sección de Formación de palabras y neología. Este encuentro científico se centró en la expresión del tiempo y del espacio, así como de las relaciones espacio-temporales, en la lengua española, a partir de recursos tanto léxicos como gramaticales.

Como es bien sabido, tiempo y espacio son dominios conceptuales fundamentales del pensamiento humano y, consecuentemente, responden a conceptos recurrentes en las obras gramaticales de referencia. En este sentido, suele tratarse la expresión del tiempo en la morfología verbal, los adverbios de tiempo, las locuciones o frases adverbiales temporales, los nexos oracionales temporales, etc.; la expresión del espacio, en los adverbios de lugar, los adverbios deícticos, las preposiciones de lugar, los nexos oracionales de lugar, etc.; o bien las relaciones espacio-temporales, en los demostrativos deícticos; adjetivos como *próximo*, *siguiente*, *anterior*; adverbios como *previamente*, etc. Ya en el ámbito concreto de la formación de palabras, las gramáticas de referencia suelen aludir también a los conceptos de tiempo y espacio en los procesos de prefijación (prefijos de sentido temporal y prefijos de sentido locativo) y en los de derivación nominal (nombres que denotan tiempo y nombres que denotan lugar). Sin embargo, el objetivo de las mismas se centra en la descripción concisa y clasificación de los procesos lexicogénicos, por lo que no se profundiza en el alcance que llegan a tener estas nociones en la creación léxica. En consecuencia, como afirman los editores de este volumen, analizar la incidencia de los conceptos de tiempo y espacio en la forma-

ción de palabras supone hoy un «verdadero desafío». Por lo tanto, la publicación de esta obra supone una excelente, a la vez que atrevida, iniciativa que abre nuevos caminos para comprender mejor cómo nociones básicas del pensamiento humano participan en la génesis del léxico a través de los mecanismos internos de formación de palabras. El volumen ordena las aportaciones situando en primer lugar los trabajos que versan sobre prefijación, siguen los que tratan la derivación y finalmente, la composición.

En el primer capítulo, María Luisa Montero Curiel (Universidad de Extremadura) reflexiona sobre el significado de los prefijos considerados tradicionalmente de tiempo y los de lugar. A la lista de los primeros añade otros que manifiestan también relaciones de temporalidad respecto a lo designado por las bases (*neo-* interpretado como ‘nuevo y por lo tanto reciente en el tiempo’, *ex-* interpretado como negativo y temporal en formaciones que designan estado, oficio, cargo). En el caso de los prefijos locativos, la autora destaca en contraste con los anteriores: a) que la lengua posee muchos más elementos de este tipo, hecho que implica una diversidad importante de matices espaciales en la expresión ; b) que estos prefijos presentan una polisemia notable (valores espaciales y valores nocionales de superioridad / inferioridad); c) que la semántica de la base condiciona el valor del prefijo. En definitiva, este análisis resulta interesante en cuanto que viene a ampliar el conocimiento de las relaciones semánticas de estos prefijos, lo que permite disponer de una clasificación de estas unidades más acorde con su posibilidades expresivas. A mi entender, desde un punto de vista cognitivo, de los datos aportados por la autora se desprende que el espacio es un dominio conceptual que experimentamos directamente (lo podemos ver, tocar, recorrer, oler, etc.). Ello posibilita expresar conceptos más abstractos (los positivos de superioridad y los negativos de inferioridad) a partir de esta experiencia. El tiempo, en cambio, es un dominio conceptual que experimentamos indirectamente, motivo que incide en la no ampliación de significados en el caso de los prefijos temporales.

La investigación de Josefa Martín García (Universidad Autónoma de Madrid) se centra en un análisis detallado y agudo de la formación de nombres con los prefijos temporales *pre-* y *pos-*. Después de un estudio minucioso de estas formaciones, la autora se pregunta si los nombres como *prejubilación*, que permiten un doble análisis morfológico, deben entenderse como un proceso lexicogenésico de prefijación del sustantivo (*jubilación* > *prejubilación* ‘jubilación anticipada’) o bien como una nominalización del verbo prefijado (*prejubilación* > *prejubilación* ‘resultado de prejubi-

larse⁷). Atendiendo al conjunto de datos analizados y a la semántica de los mismos, la autora concluye que las formaciones como *prejubilación* deben interpretarse preferiblemente como prefijaciones del sustantivo.

El siguiente trabajo, perteneciente a Antonio Rifón (Universidad de Vigo), estudia la evolución en la historia del español de los significados de posición, tiempo e intensidad de los prefijos *super-*, *sobre-*, *supra-*, *sub-* e *infra-* con bases verbales. Los datos examinados proceden de CORDE y CREA. El análisis permite identificar los prefijos *sub-* y *sobre-* como los más generales a lo largo de la evolución. El significado que presenta más formaciones es el de intensidad ('poco o menos', 'más o mucho', 'demasiado o en exceso'), el cual puede expresarse a partir de todos los prefijos estudiados, y es especialmente productivo en el s. XX. Dichos prefijos son también altamente utilizados con el valor de iteratividad. Este capítulo consigue, con éxito, aunar la perspectiva diacrónica y la sincrónica en el análisis de un tema complejo.

El estudio de Andreína Adelstein (CONICET / Universidad Nacional de General Sarmiento) es sumamente interesante por su planteamiento innovador en el examen del impacto de los prefijos locativos posicionales, como *ante-*, *entre-* y *sub-*, en sus derivados. Para ello tiene en cuenta la Teoría del Lexicón Generativo, la cual posibilita conseguir una descripción minuciosa de la estructura semántica de las unidades léxicas. Según la autora, estos prefijos permiten poner en relación dos referentes (el referente que designa el primitivo y el referente que designa el derivado). Por lo tanto, los derivados son nombres relacionales en la medida en que el prefijo aporta valores de relación entre argumentos. El marco teórico utilizado permite dar cuenta de los distintos significados que el prefijo atribuye al sustantivo derivado: la posición del derivado respecto al primitivo (ej.: *subjefe*, *subsuelo*, *antecocina*, *antebrazo*, *entrepierña*); la dimensión (*subcontinente*) y también la función (*subjefe* 'quien dirige a las órdenes de alguien o en colaboración con alguien').

David Serrano-Dolader (Universidad de Zaragoza) defiende el estatus de parasintético para adjetivos con prefijos locativos del tipo de *submarino* (< *sub-* + *mar* + *-ino*). Así, este tipo de adjetivos recibiría el mismo análisis que otros adjetivos: los participiales (*anaranjado*), los de oposición (*antialcóbólico*), los de adhesión (*propolicial*). Este autor concibe la parasíntesis como un proceso lexicogenésico, en el que los criterios semánticos y los formales se apoyan conjuntamente, es decir, que un derivado no puede definirse como parasintético si la parasíntesis afecta solo al plano lógico y no al formal. El autor resuelve el análisis de las formaciones de base culta (*interdigital*) –las cuales podrían entenderse como un problema

desde el punto de vista formal (< *inter-* + *ded(o)* + *-al*)— por el *principio de coherencia paradigmática*, esto es, por la influencia formal del adjetivo relacional (ej.: *digital*) en la configuración del derivado (*interdigital*).

La conceptualización del movimiento implica la consideración de que este se da en unas coordenadas de espacio y tiempo. Con esta idea de fondo, el trabajo de Dolores García Padrón (Universidad de La Laguna) parte del análisis semántico de verbos de movimiento como *ir* y *venir* y trata cómo el valor básico de dinamicidad orientada de los mismos se mantiene en sus derivados, tanto por prefijación (*subir*, *adir*, *convenir*, etc.) como en los derivados nominales y adjetivales (*subida*, *venidero*, etc.). En estos casos, en el proceso de lexicogénesis, los afijos añaden a la base valores que se unen al valor de desplazamiento.

La investigación de Soledad Varela (Universidad Autónoma de Madrid) versa sobre los nombres deverbales eventivos. Como es sabido, los nombres deverbales heredan los argumentos del verbo base. Sin embargo, existen dos tipos de nombres deverbales: los nominales de evento (ej.: la *destrucción* de la ciudad) y los nominales de resultado (ej.: las *construcciones* de Le Corbusier / de la inmobiliaria / de Leipzig). Según la autora, esta distinción implica que estas formaciones responden a dos estructuras distintas. La diferenciación entre ambas se hallaría en el núcleo funcional. En este marco, el capítulo es una sabia reflexión sobre el tiempo, el aspecto y la voz de los nombres deverbales eventivos en contraste con los verbos.

Otros nombres deverbales se tratan en el trabajo de Inés Kuguel (Universidad Nacional de General Sarmiento / Universidad de Buenos Aires), en el cual se analizan las relaciones entre la dimensión temporal (o telicidad del evento) y la dimensión espacial (o delimitación del nombre) en los nombres en *-do* (ej.: el *vaciado*, el *recorrido*). La telicidad y la delimitación constituyen valores aspectuales de las unidades léxicas y ambos presentan un carácter composicional en la medida en que su interpretación depende de los demás elementos del contexto. Así, la telicidad en los nominales de evento depende del argumento interno: obsérvese la atelicidad en *el recitado de poemas continuó durante horas*, frente a la telicidad de *la función se cerró con el recitado de dos poesías*. Los nominales de resultado, por carecer de eventividad, no pueden interpretarse en términos de telicidad. En cuanto a la delimitación, la autora defiende que los nominales de evento, debido a su carácter agentivo, no pueden interpretarse como nombres de masa, mientras que los nominales de resultado tanto pueden responder a nombres de masa como a nombres contables.

Elena Felú Arquiola (Universidad de Jaén) se ocupa de los nombres deverbales en *-dero* que designan lugares (ej.: *abrevadero*, *apeadero*). El estu-

dio analiza un corpus de datos procedente del *DRAE* (2001) junto con otras formaciones neológicas halladas en *CREA* y en la base de datos *BOBNEO*. En su completa y clara descripción la autora tiene en cuenta las consideraciones hechas en la bibliografía anterior en donde *-dero* se ha interpretado bien como un sufijo polisémico, bien como dos sufijos homónimos (uno creador de sustantivos y otro creador de adjetivos). El trabajo aporta evidencias de la existencia de restricciones aspectuales en la formación de estos nombres, según las cuales los verbos de estado no pueden aparecer como base de las formaciones nominales (contrariamente a lo que sucede con las formaciones adjetivas). Este argumento sirve a la autora para apoyar un análisis homonímico del sufijo.

El interesante capítulo de Luis Alexis Amador Rodríguez y Juan Manuel Pérez Vigaray (Universidad de las Palmas de Gran Canaria) examina las semejanzas y diferencias entre los derivados con los sufijos *-dor/a* y *-ero/a*. Ambos sufijos pueden formar nombres de agente, instrumento o lugar. Siguiendo los estudios de Benveniste, los autores se fijan en los valores aspectuales en relación con la expresión del tiempo en estos derivados. Así distinguen entre: a) derivados que designan valores de presente (ej.: el *conductor* ‘el que está conduciendo’, el *pasajero* ‘el que forma parte del pasaje de un vehículo de transporte’); y b) derivados que designan valores prospectivos, los cuales hacen referencia a capacidades, habilidades, funciones o finalidades (ej.: el *administrador* ‘función o profesión’, el *congelador* / el *azucarero* ‘instrumentos con una función o para una finalidad’).

Andreína Adelstein y Marina Berri (CONICET / Universidad Nacional de General Sarmiento) en su sugerente investigación sobre la polisemia nominal regular analizan la relación entre los valores locativos y colectivos que afectan a distintas formas léxicas, con el objetivo de poder contribuir a establecer una tipología de la polisemia que afecta a nombres y adjetivos (ej.: *sandwichería* ‘lugar productor de sandwiches’ y ‘conjunto de sandwiches’). Desde un punto de vista teórico se sirven de la Teoría del Lexicón Generativo, así como de resultados de investigaciones relativas a la semántica léxica y a la lexicografía computacional. El corpus de datos analizados procede de *CREA* y de Google Argentina.

Laura Malena Kornfeld (Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de General Sarmiento / CONICET) se ocupa del análisis de derivados mediante prefijos o sufijos apreciativos en relación con valores espaciales de tamaño (ej.: *mini árbol*, *arbolito*, *arbolazo*). Los datos analizados pertenecen al español de Argentina. El estudio destaca las semejanzas entre prefijación y sufijación desde un punto de vista semántico y las

diferencias entre prefijos y sufijos por lo que respecta a las restricciones de la base, así como a las funciones sintácticas que los derivados pueden desempeñar.

El trabajo de Martina Emsel (Universidad de Leipzig) trata los valores espaciales en los verbos denominales del español. La autora muestra su interés por el análisis semántico de dichos verbos por su utilidad en la enseñanza e investigación en el ámbito de la traducción. El análisis señala diversos valores espaciales en las bases de estos verbos como: el origen (ej.: *desviar*); el destino (ej.: *encaminarse*); la distancia, entendida como el espacio transitorio entre el origen y el destino (ej.: *caminar*); y la posición, la cual caracteriza la ubicación de un suceso de modo estático (ej.: *jardinear*). El estudio parte de un corpus de datos textual que comprende obras de ficción.

En cuanto a los capítulos que versan sobre la composición, el interesante trabajo de Cristina Buenafuentes de la Mata (Universidad Autónoma de Barcelona) analiza los valores de espacio en los compuestos. Para ello tiene en cuenta las teorías de la gramaticalización y la lexicalización, así como la semántica cognitiva. Así, a partir de distintas metáforas orientacionales explica el significado de ejemplos como *malcreer* ‘creer poco, dar crédito ligeramente a alguien’ y *malcomer* ‘comer escasamente’, los cuales se interpretan a partir de la metáfora MENOS ES ABAJO de la cual se puede derivar la de MAL ES POCO; compuestos como *bocacalle*, donde *boca* adopta el valor locativo de ‘entrada’; otros compuestos como *Alta Edad Media* y *Baja Edad Media*, interpretados a partir de las metáforas ANTERIOR ES ARRIBA y POSTERIOR ES ABAJO. La autora menciona también a los neologismos creados a imagen de la forma culta *hipódromo*, con bases populares como *sambódromo*, *rocódromo*, *botellódromo*, etc. donde la secuencia sufijal denota lugar. Si se atiende a la evolución de este tipo de formaciones desde las lenguas clásicas hasta el español actual, se puede apreciar las relaciones entre composición y derivación; en este sentido, en griego y latín *dromos* es un elemento léxico autónomo que puede también formar parte de compuestos, mientras que en español esta secuencia se ha reanalizado (en mi opinión como *-ódromo*) y funciona únicamente como sufijo. Finalmente, la autora describe la evolución del elemento compositivo culto *tele-*, de valor locativo, el cual a partir del compuesto *televisión* genera por acortamiento el sustantivo *tele*, así como un nuevo elemento compositivo *tele-* con dicho significado.

En el capítulo siguiente, Juan Manuel Pérez Vigaray y Luis Alexis Amador Rodríguez (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria) tratan los compuestos con estructura verbo + nombre (del tipo *metepatas*, *limpiabotas*), los cuales responden al patrón compositivo más atestiguado en espa-

ñol y de mayor productividad. Los autores elaboran una clasificación semántica de dichos elementos atendiendo al concepto tiempo, un criterio que les permite superar clasificaciones anteriores basadas en el referente extralingüístico. Así, siguiendo las tesis de Benveniste, según el cual los compuestos de las lenguas clásicas pueden analizarse a partir de los distintos valores del presente que actualizan sus paráfrasis, distinguen entre: a) un primer tipo de compuestos, en los que se «actualiza una lectura de presente actual de descripción»; se trata de compuestos que se refieren a entidades o individuos que se caracterizan por «algo que han hecho o que hacen en el momento de la enunciación» (*metepatas* ‘persona que mete la pata’); y b) un segundo tipo de compuestos, en los que se actualiza un valor intemporal de presente; se trata de compuestos que designan a entes que están destinados a realizar la acción de la que se habla: responden a profesiones, instrumentos y lugares (*limpiabotas*, *abrelatas*, *guardarropa(s)*). Asimismo, el trabajo aporta algunos datos históricos de interés sobre el origen y evolución de este tipo de compuestos.

En el trabajo que concluye la edición, David Prieto García-Seco (Universidad de Murcia) aporta ejemplos de lexicogénesis por una falsa segmentación. Así, a partir de *biquini* ‘conjunto de baño femenino que consta de dos prendas’, cuyo origen está en el nombre propio del atolón Bikini, por falsa segmentación o reanálisis de la secuencia inicial *bi-*, se originaron *moniquini* ‘bañador de una pieza’ y *triquini* ‘bañador compuesto de tres piezas’. Un ejemplo paralelo se halla en la creación de *triálogo* a partir de *diálogo*. La serie formada por *trillizo*, *cuatrillizo*, *quintillizo*, etc. se forma con la adjunción de los elementos numerales compositivos a la secuencia final de *mellizo*. De forma similar se crea *trifibio* (que el español toma del inglés), a partir del elemento compositivo numeral y la secuencia final de *anfíbio*; así también, *precuela* (voz tomada del inglés) formada con el prefijo *pre-* y la secuencia final de *secuela*.

El compendio de la obra expuesto en las líneas precedentes da fe tanto de la alta calidad de la misma, como del acierto en el planteamiento inicial que parte de dos amplios campos conceptuales, el del tiempo y el del espacio. A la vez, revela la vitalidad de los estudios de formación de palabras en la actualidad y sus innovaciones metodológicas.

Las nuevas maneras de acercarse al estudio de la lexicogénesis del español se manifiestan fundamentalmente en dos aspectos. El primero de ellos se refiere al uso de modelos teóricos como punto de partida para el análisis morfológico y su posterior aplicación (cf. la Teoría del Lexicón Generativo en los trabajos de Adelstein, Adelstein y Berri, así como la Teoría de la Gramaticalización en Buenafuentes). Esto da lugar a un

número notable de estudios en la obra que aportan novedades significativas al conocimiento de los procesos de formación de palabras respecto a otros estudios ya existentes de corte tradicional. Además, el partir de unos supuestos teóricos fomenta el análisis de aspectos poco estudiados hasta el momento, como sucede en el caso de los valores aspectuales de los derivados (cf. los capítulos de Varela, Kuguel, y Amador y Pérez), o bien en el de la polisemia regular (cf. el capítulo de Adelstein y Berri). En este sentido, cobran también gran interés las reflexiones sobre la clasificación de algunas unidades como ejemplos pertenecientes a un determinado tipo de procedimiento de formación de palabras (cf. el capítulo de Martín donde se argumenta sobre los procesos de prefijación y de nominalización y el capítulo de Serrano sobre la parasíntesis).

El segundo aspecto innovador se manifiesta en la procedencia y obtención de los datos objeto de estudio: en varios trabajos, estos proceden de corpus textuales (el CREA, en su mayoría), lo que permite disponer de información sobre el uso de los mismos en el español escrito, información que suele presentarse de forma más opaca (o incluso a veces inexistente) en los corpus lexicográficos (cf. los capítulos de Rifón, Felú, y Adelstein y Berri).

Isabel Pujol Payet
Universitat de Girona

